Arístides Martel: un coleccionista del siglo XIX

Arístides Martel: a collector of the 19th century

Por Merari Hernández

Resumen: Como parte del coleccionismo de objetos del México antiguo, desarrollado por la élite mexicana y extranjera durante el siglo xix, destaca el caso de Arístides Martel. Sin embargo, la mayoría de sus antecedentes personales, su actividad política, social y cultural se desconocen, por ello en el presente artículo se pretende reconstruir un fragmento de su historia como coleccionista.

Palabras clave: coleccionismo, antigüedades, decimonónico, piezas arqueológicas.

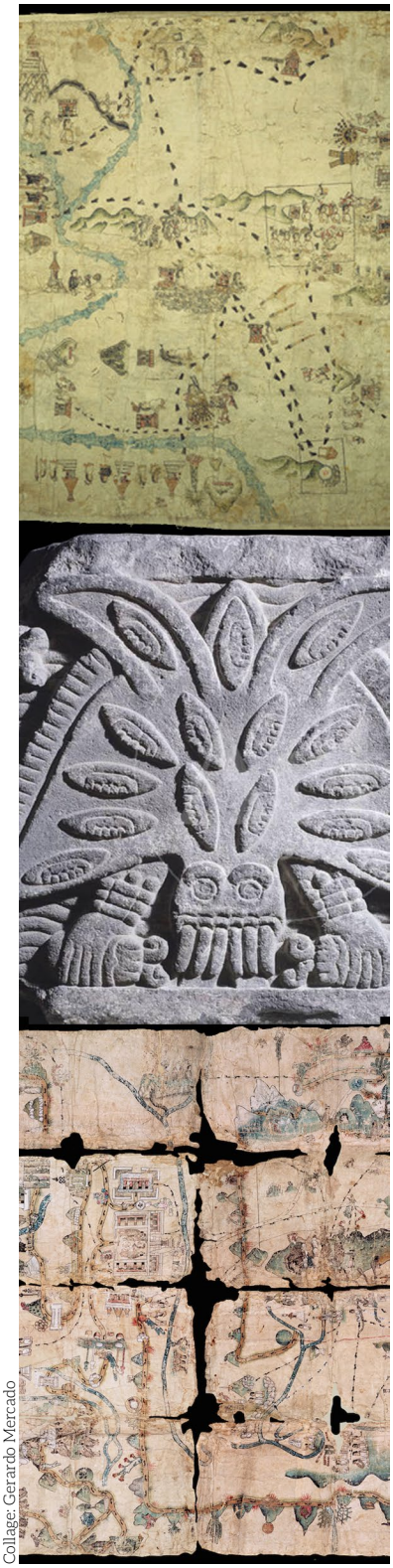
Abstract: As part of the collecting of objects from ancient Mexico, developed by the Mexican and foreign elite during the 19th century, the case of Aristides Martel stands out. However, most of his personal background and his political, social and cultural activity are unknown, so this article aims to reconstruct a fragment of his history as a collector.

Keywords: collecting, antiques, nineteenth-century, archaeological pieces.

Arístides Martel fue un coleccionista francés radicado en México hacia la segunda mitad del siglo XIX, su fecha de nacimiento y muerte no son del todo claras (aunque se cree que falleció a principios del siglo XX). Al establecer contacto con la élite porfirista, Martel se involucró en política y participó en proyectos cívicos y culturales relacionados con el estudio del pasado, entre ellos la reunión del Congreso Internacional de Americanistas (*El Diario del Hogar, 1895*).

Para contextualizar su labor de coleccionista, cabe mencionar que el coleccionismo de antigüedades se desarrolló en varias fases, vertientes o enfoques durante el siglo XIX. Por ello, retomando a Velázquez (2006) y Martínez Torres (2016), en sus inicios el coleccionismo se concentró en grupos privilegiados y el Estado, pero paulatinamente se modificó y reforzó conforme se construía, valorizaba y legitimaba la visión del pasado indígena desde el nacionalismo. De modo que, los coleccionistas tanto nacionales como extranjeros al compartir intereses y espacios comunes estaban relacionados no sólo con los miembros de la élite, sino también con investigadores del momento. Pero a su vez, se distinguían principalmente dos grupos: los coleccionistas por afición, quienes reunían estas piezas basados en la admiración hacia éstas, por lo que solían dedicarse a otras actividades (Velázquez, 2006) y no solían exhibir sus colecciones al público (Martínez Torres, 2016). Y el otro grupo, conformado por aquellos más especializados que al estar vinculados directamente al Museo Nacional contribuyeron al desarrollo del coleccionismo académico.

Avanzada la segunda mitad del siglo XIX, la obtención de las piezas estuvo marcada por su extracción de las comunidades, venta, exploraciones e intercambios con el extranjero en pos de las relaciones diplomáticas. Paralelamente, el acervo del Museo Nacional experimentó la acumulación, deterioro y almacenamiento de las piezas, y las donaciones disminuyeron. A pesar de eso, el coleccionismo se institucionalizó y las publicaciones aumentaron, pues la mayor parte de la población desconocía este trabajo. Asimismo, empezó una jerarquización de las antigüedades y su clasificación como bienes nacionales (Martínez Torres, 2016).



Collage: Gerardo Mercado

Con base en lo anterior, al parecer Arístides Martel perteneció al grupo de coleccionistas particulares y reunió esculturas prehispánicas (Altar de Itzpapálotl) y documentos pictóricos indígenas (*Mapa de Cuauhtinchan*, del siglo XVI). No se sabe cómo adquirió las piezas, pero algunas le fueron transferidas por el arqueólogo francés Claude-Joseph Désiré Charnay, en 1893 (Morales Moreno, 2002), y otras pudo recibirlas por su colaboración en exploraciones arqueológicas o compra directa.

En cuanto al destino de su colección, de acuerdo con Álvarez Noguera (1974), para 1919, la Inspección General de Monumentos Artísticos e Históricos había expropiado algunas de sus pertenencias, como el *Mapa de Cuauhtinchan*. Esto aunado a que, desde 1947, en el *Diario Oficial de la Federación* (1948) y en el periódico *El Nacional*, se publicó un aviso sobre la reivindicación de unos objetos arqueológicos de Arístides Martel, debido a que se desconocía el domicilio de su albacea. Al no disponer de más información al respecto, se infiere que su heredero donó estos bienes al Museo Nacional, o bien, como parte del cumplimiento de la reglamentación de monumentos arqueológicos del Estado mexicano y la no exportación de los mismos, algunos de estos artículos se integraron al acervo de este recinto, donde prevalecen hasta la actualidad.

Este caso nos permite reflexionar sobre la importancia del coleccionismo de antigüedades, de su función en el ámbito privado en el que surgió y también de sus vertientes y matices que, paulatinamente, abonaron tanto al estudio como a la protección del patrimonio cultural encabezado y legitimado por el gobierno.

Referencias

Álvarez Noguera, José Rogelio (1974). *Enciclopedia de México*, vol. 8. México: Secretaría de Educación Pública.

Diario Oficial de la Federación. Órgano del gobierno constitucional de los Estados Unidos Mexicanos (1948). México, martes 06 de abril.

El Diario del Hogar (1895). "El XI Congreso de Americanistas", jueves 3 de octubre.

Martínez Torres, Mayeli (2016). *La construcción del Museo Nacional de Arqueología e Historia (1867-1910). De la colección privada a la pública.* Tesis Maestría en Historia Moderna y Contemporánea. México: Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Morales Moreno, Luis Gerardo (2002). "Objetos monumento y memoria museográfica a fines del siglo XIX en México", en *Historia y Grafía*, núm. 18.

Velázquez Marroni, Cintia (2006). *En busca del pasado. El coleccionismo de antigüedades prehispánicas en las primeras dos décadas del México independiente.* Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.



Merari Hernández es licenciada en Historia por la UAEMéx y maestra en Historia por El Colegio Mexiquense, A.C. Entre sus temas de interés están México antiguo, manuscritos indígenas coloniales, así como el coleccionismo de antigüedades en el siglo XIX.